

**Informe Mensual de Seguridad Internacional – Agosto 2007**

## **IRAK DESPUÉS DEL AUMENTO DE TROPAS**

Paul Rogers

A finales de 2006 el informe Baker-Hamilton recomendaba a la Administración Bush un cambio de política respecto a Irak. Las dos principales propuestas aconsejaban que Estados Unidos debía realizar una reducción significativa de tropas en el país y que debía hacerlo en paralelo a un acercamiento a las potencias de la región para asegurar que Irak después de la retirada no degeneraría en violencia generalizada y guerra civil. Tal acercamiento diplomático debería incluir necesariamente a países como Arabia Saudí e Irán.

Este enfoque asumía que las potencias regionales importantes como Irán y Arabia Saudí están interesadas en evitar un estado fallido asolado por la violencia en sus fronteras. Aunque a Arabia Saudí le preocupa el riesgo de un aumento de la influencia iraní en la fase posterior a la ocupación de Irak, tiene una minoría chií significativa en su población, especialmente en las regiones del este del país, ricas en petróleo. La violencia generalizada en Irak podría tener su efecto dentro del propio reino. De forma similar, Irán tiene una amplia minoría árabe en el oeste del país, cerca de la frontera con Irak, y no querría ver un conflicto interno sostenido en Irak por el riesgo potencial de aumentar la disidencia dentro de sus propias fronteras.

El informe Baker-Hamilton fue muy criticado en círculos neoconservadores por considerarlo como una rendición y la Administración Bush decidió rápidamente rechazar la mayor parte de sus recomendaciones. En su lugar, adoptó una política que supuso esencialmente un refuerzo de la ocupación militar, al tiempo que nombró un nuevo comandante militar en Irak, el general David Petraeus. El refuerzo, conocido como *surge*, comenzaría a implementarse a principios de 2007 y habría una revisión de los logros en septiembre.

### **La naturaleza del refuerzo**

La esencia del repentino aumento de tropas consistió en cinco brigadas de combate adicionales a las fuerzas en Irak. Cada brigada estaba compuesta por unos 4.500 soldados y contaba con elementos de apoyo suplementarios. Ello resultó en un incremento del contingente en el país de 30.000 soldados, lo que elevó el total a 168.000, la cifra más alta desde el inicio de la guerra en marzo de 2003. Su propósito principal fue fortalecer la presencia militar en Bagdad a fin de controlar la insurgencia y la violencia sectaria, abarcando después otros centros de la insurgencia en las provincias al norte y al oeste de la ciudad. El aumento de tropas se realizó entre febrero y junio, al ritmo de una brigada adicional al mes. Esto significaba que la nueva disposición de tropas se habría completado tres meses antes de la evaluación en septiembre.

Antes del aumento de tropas, existía una tendencia a que las tropas estadounidenses estuvieran repartidas en pocas grandes bases bien protegidas. Aunque había frecuentes patrullas sobre el terreno, existía también una fuerte dependencia de la fuerza aérea, tanto de helicópteros de combate y como cazas. Dada la elevada capacidad de disparo de las tropas estadounidenses, se produjeron muchos incidentes con gran número de víctimas civiles, ya que las tropas estadounidenses se enfrentaban a la insurgencia en zonas urbanas muy pobladas. Al margen de las consecuencias humanas directas, ello suponía que las fuerzas estadounidenses tenían relativamente pocos contactos con los iraquíes comunes.

Con el aumento de tropas, las fuerzas adicionales permitieron a los comandantes estadounidenses incrementar las patrullas y establecer un número sustancial de puestos de apoyo pequeños, especialmente en Bagdad. Se esperaba que esto aumentaría las oportunidades de contacto con los

iraquíes; a ello se añadió una táctica adicional en el área de Bagdad: levantar barreras entre los barrios susceptibles de sufrir ataques sectarios.

Los mayores enfrentamientos con la insurgencia resultaron en un elevado número de muertes o detenciones de sospechosos. Fuentes estadounidenses estiman que entre enero y finales de mayo (ver el informe mensual *Treinta años de guerra*) se produjeron más de 3.000 muertos y casi 18.000 detenidos pero también se registró un aumento significativo de bajas en las filas estadounidenses, con más de 300 muertos y 1.800 heridos entre abril y junio, el peor trimestre desde el inicio de la guerra. Ya en agosto, era evidente que la situación de seguridad en Bagdad había mejorado de alguna forma, y había signos de que los grupos suníes en las provincias del norte y del oeste de Bagdad tenían crecientes diferencias con los insurgentes vinculados a Al Qaeda.

En paralelo, apenas se produjo progreso político en Irak, a pesar de que uno de los principales objetivos del aumento de tropas era mejorar la seguridad de forma sustancial con el fin de ofrecer a los progresos políticos una oportunidad mayor y más realista de éxito. Más aún, a medida que la violencia se reducía en Bagdad, surgieron graves problemas en otros lugares del país, incluida la retirada de tropas británicas de una base en el centro de Basora que se había convertido en uno de los enclaves más peligrosos del país. Aun así, en Estados Unidos la Administración Bush contribuyó a aumentar el antagonismo entre los suníes y los elementos de Al Qaeda, incluso si ello suponía una cooperación más estrecha entre las tropas de Estados Unidos y los suníes que seguían opuestos a la presencia extranjera.

Uno de los temas más repetidos por la Administración Bush en los últimos meses ha sido la fortaleza del movimiento Al Qaeda en Irak. Una ventaja de resaltarlo es que conecta la guerra en Irak con la respuesta original a los atentados del 11-S. A la vez, se ha subrayado la implicación de Irán en la insurgencia en Irak. De esta forma, dos enemigos se contemplan vinculados con la raíz del problema que enfrentan las tropas estadounidenses en Irak: Al Qaeda e Irán. Dado el largo antagonismo entre Estados Unidos e Irán, que se remonta al derrocamiento del Sha, la Revolución Iraní y la crisis de los rehenes, esto significa que el foco de la guerra en Irak puede presentarse como respuesta a lo que a ojos de la Administración Bush son los dos principales enemigos de Estados Unidos en el mundo.

La realidad sobre el terreno en Irak es que Al Qaeda no es la fuerza dominante de la insurgencia, ya que los principales elementos son las milicias suníes, compuestas por iraquíes, y milicias chiíes. Más aún, aunque existen vínculos entre los Guardianes de la Revolución iraní y algunas milicias chiíes, la más importante de ellas es el Ejército de Al Mahdi del clérigo Moqtada al Sadr, que tiene relativamente pocos lazos con Teherán.

Pese a todo, la Administración Bush mantiene este enfoque, que se combina con declaraciones contundentes en el sentido de que el aumento de tropas está funcionando lo bastante bien como para que sea totalmente equivocado hablar de una retirada completa. El presidente Bush ha establecido incluso un paralelismo entre Irak y Vietnam, y parece sugerir que la retirada de Vietnam fue prematura e incluso deja implícito que la guerra de Vietnam se podría haber ganado si Estados Unidos hubiera mantenido el rumbo. Es una visión bastante extendida en los círculos neoconservadores y que refuerza la opinión mantenida contundentemente que cualquier mención a la retirada de Irak es muy peligroso al tiempo que profundamente antipatriótica.

### **El contexto interno**

Las elecciones de 2006 dieron a los demócratas el control de las dos cámaras del Congreso, pero ello no ha resultado en el desarrollo de una única línea de actuación consistente sobre Irak. Igual que los republicanos, y como una característica sostenida de la política estadounidense, los demócratas son una amalgama de opiniones, y en ninguna parte es más claro que en la política sobre Irak. Mientras que

muchos elementos dentro del partido apuestan por una retirada en breve plazo, también les preocupan las consecuencias, especialmente en la cuestión del patriotismo. Sin embargo, dos aspectos de la actual escena política estadounidense sugieren que el periodo en el Congreso este otoño puede resultar particularmente difícil para la acosada Administración Bush.

El primero de ellos es que el periodo de vacaciones ha dado a los miembros de la Cámara de Representantes y del Senado una buena oportunidad para mantener contactos con sus electores. Para muchos demócratas, esto fortalecerá su perspectiva del grado de impopularidad de la guerra, lo que tendrá un efecto en su trabajo en Washington. El segundo elemento se relaciona directamente con el anterior. Al tomar el control de las dos cámaras, los demócratas tienen más posibilidades de fijar la agenda con numerosas sesiones para examinar cómo se ha realizado la guerra de Irak. Esto les permitirá interrogar en detalle a muchos oficiales, incluyendo a comandantes de alta graduación.

Más significativo aún es la manera en que una serie de comités puede iniciar evaluaciones sobre la guerra durante los últimos cuatro años. El tema de estas sesiones, tanto si se relacionan con abusos, "rendición" de prisioneros, suministro de equipamiento para el Ejército, uso de contratistas de seguridad privada o el tema central del control del gasto, todos pueden investigarse en profundidad, con las agendas definidas por los demócratas en lugar de los republicanos. Como los comités tienen un estatus mucho más alto en círculos políticos y de los medios de comunicación que, por ejemplo, los comités parlamentarios británicos, significa que muchos aspectos de la guerra hasta ahora ignorados recibirán atención.

### La cuestión de Irán

Pese a que trata de presentar ciertos avances, la Administración Bush enfrenta graves problemas en Irak. Sin embargo, una de las sorpresas de las últimas semanas ha sido la forma en que Irán ha crecido, de nuevo, en la agenda, por primera vez desde que a principios de año captó la atención por una posible confrontación militar. Junto a la cuestión de la implicación iraní en Irak, hay otros tres factores relevantes. El primero se refiere a que la Marina de Estados Unidos y la británica han mantenido niveles de tropas en el Golfo Pérsico y el Mar de Arabia más elevados en los últimos meses que en cualquier otro momento desde principios de 2003. La presencia media durante este periodo consistía en varios portaviones desplegados con la V Flota de los Estados Unidos, con punto de amarre en Bahrain, junto con un grupo de ataque anfibio compuesto por varios miles de soldados. Desde la primavera, ha duplicado prácticamente su presencia, con pequeñas variaciones. La rotación de las unidades supone disponer regularmente en la región de tres escuadras de portaviones.

El segundo factor se refiere al endurecimiento de la una retórica de la Administración Bush hacia Irán. El presidente Bush y el vicepresidente Cheney se muestran inflexibles respecto a la naturaleza totalmente inaceptable del régimen iraní del presidente Ahmadinejad. La cuestión de las ambiciones nucleares de Irán sigue siendo importante, pero la oposición de Estados Unidos en este punto no ayuda a mantener la relativamente buena cooperación que la Agencia Internacional de la Energía Atómica está recibiendo de Irán. Quizás como consecuencia de ello, la administración Bush trata de presentar la implicación iraní en Irak como el foco real de la oposición estadounidense a Teherán.

El último elemento es mucho más claro en sus perfiles: cómo han pasado a primer término las señales informales que lanza Estados Unidos respecto a preparativos para una acción militar contra Irán, a menudo a través de blogs y otros medios. Es fundamental ser extremadamente cauto con estas fuentes de información, dado que Internet ha probado ser un hervidero de teorías conspirativas. Pero incluso teniendo esto en cuenta, se ha registrado un aumento significativo señales que indican una actitud más beligerante.

Es importante tener presente que la retórica de Estados Unidos respecto a Irán es particularmente útil para el gobierno de Ahmadinejad. Los graves problemas económicos que afectan al país recaen con especial dureza en los sectores más pobres de la población, que fueron responsables de la sorprendente elección de Ahmadinejad en 2005. El descenso de su popularidad se refleja en los pobres resultados de sus compañeros de filas en las elecciones municipales de principios del verano; por tanto, le beneficia que Irán se vea obligado a enfrentar el antagonismo de Washington.

En este contexto, el presidente Ahmadinejad declaró a finales de agosto que Irán ya disponía de 3.000 centrifugadoras de uranio enriquecido. Aunque esta afirmación fue puesta en duda por la AIEA, los elementos más próximos a los *halcones* de Washington pueden encontrar en ello la evidencia de la inminente capacidad de Irán para construir armas nucleares.

Resulta difícil de valorar si realmente existe un deseo en Estados Unidos para atacar militarmente a Irán antes del fin de la Administración Bush el próximo año. Hay elementos cercanos a la Casa Blanca que consideran esencial que en ese periodo una operación militar frene el programa nuclear iraní. Existe la opinión de que un ataque paralelo a los Guardianes de la Revolución iraní limitaría la capacidad de Irán de devolver el golpe a través de su influencia en Irak. Por contra, algunos elementos poderosos en el Departamento de Estado e incluso en el Pentágono consideran cualquier ataque a Irán como temerario y peligrosamente contraproducente.

Aún es necesario añadir dos factores. Primero, que una Administración Bush que enfrenta grandes dificultades en el Congreso y problemas continuos en Irak y Afganistán puede ver una crisis con Irán como una distracción valiosa políticamente. Como mínimo, un aumento del tono de la retórica contra Irán podría tener considerable valor internamente, incluso si una operación militar no es inminente en este momento. Segundo, que el régimen de Ahmadinejad en Teherán puede recibir con los brazos abiertos una confrontación; incluso elementos de la línea dura asociados a los Guardianes de la Revolución podrían realizar actos de provocación diseñados deliberados para incitar una respuesta de Estados Unidos. El elemento esencial es que dos gobiernos están en aprietos con sus públicos internos y cada uno puede estar buscando un elemento de distracción en el exterior. Esto no es una situación que apoye la estabilidad.

---

Paul Rogers es Profesor de Estudios de Paz en la Universidad de Bradford y Asesor de Seguridad Global del Oxford Research Group (ORG). Sus informes mensuales de seguridad internacional están disponibles en Inglés y Español en el sitio web [www.oxfordresearchgroup.org.uk](http://www.oxfordresearchgroup.org.uk) y los visitantes pueden suscribirse para recibirlos via e.mail mensualmente. Estos informes son distribuidos sin cargo y sin fines de lucro, pero por favor, considérese hacer una donación al ORG si Ud. se encuentra en condición de hacerlo. Traducido al castellano por Nuria del Viso.

---



Copyright © Oxford Research Group, 2007

Ciertos derechos reservados. Este informe se encuentra licenciado bajo Atribución-NoComercial-NoDerivada Licencia 3.0 de Creative Commons. Para mayor información visitar <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>.